

PLENA SALVACIÓN EN CRISTO

ROMANOS 3:21-26; 8:1,2

INTRODUCCIÓN

1. La carta de Pablo a los Romanos es considerada la catedral de la doctrina soteriológica de la fe cristiana.
2. De los 66 libros de la Biblia, Romanos es el único que desarrolla, sistemáticamente, una doctrina (Rom 1:17).
3. Es también una carta que se escribió para una iglesia que, hasta ese entonces, era desconocida para el apóstol Pablo.
4. George Knight, teólogo adventista, escribió: "El libro de Romanos es el documento más influyente de la historia cristiana. Estimuló no solamente la Reforma Protestante, sino muchos otros movimientos a lo largo de la historia" (*Salvación para todos – Un mensaje de gracia en Romanos*, p. 8).

I. PENSAMIENTO CENTRAL

1. Leer Romanos 3:21 al 26.
2. En esta sección, Pablo establece una triple propuesta teológica.
 - a) *La justicia de Dios en Cristo* (vers. 21, 22). En este mundo, la vida de Cristo fue perfecta (Éxo. 12:5; 1 Ped. 1:19; 1 Juan 2:2). En Cristo, Dios, el Padre, penalizó el pecado y atribuyó su justicia a todo el que acepta a Cristo como Salvador.
 - "Es la justicia de Cristo lo que hace que el pecador penitente sea aceptable ante Dios y lo que obra su justificación. No importa cuán pecaminosa haya sido su vida, si cree en Jesús como su Salvador personal, comparece delante de Dios con las vestiduras inmaculadas de la justicia imputada de Cristo" (Elena de White, *Fe y obras*, p. 110).
 - b) *La redención de Dios en Cristo* (vers. 24). La redención se refiere al pago de un rescate o una deuda en favor de alguien. Este término se usaba para referirse a la liberación de la esclavitud o cautiverio, o de un mal de cualquier naturaleza (*Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t.6, p. 500).
 - Cristo es nuestra redención, porque él pagó el precio infinito por nuestra redención.
 - c) *La propiciación de Dios en Cristo* (vers. 25). El ritual del santuario del Antiguo Testamento proporciona un impresionante

telón de fondo para nuestra comprensión de la propiciación (Éxo. 25:17-22; Lev. 16; 23:26-30).

- En el Día de la Expiación, el Sumo Sacerdote entraba en el Lugar Santísimo (Lev. 16:34) y oficiaba la expiación por el pueblo de Israel. La palabra propiciación proviene del Antiguo Testamento y tiene también un sentido de cobertura. O sea, de perdonar los pecados de los que se "aflijan" (Lev. 23:29).
- Cristo es nuestra cobertura (Lev. 18:13,14; 1 Juan 2:2). Es decir, por medio de su sacrificio recibimos la expiación de nuestros pecados. En Cristo, como nuestra propiciación, la justicia y la misericordia de Dios se encuentran. Por eso, Dios es "justo y el que justifica al que es de la fe de Jesús" (Rom. 3:26).
- "Cristo es nuestro sacrificio, nuestro sustituto, nuestro garante, nuestro divino intercesor; él nos ha sido hecho justificación, santificación y redención" (White, p. 109).

II. PLENA CERTEZA

1. Leer Romanos 8:1.
2. Esta es la certeza de la vida cristiana.
 - a) "La buena noticia del Evangelio es que Cristo vino a condenar el pecado, y no a los pecadores. Cristo ofrece justificación y libertad a los que creen y aceptan las generosas estipulaciones del Evangelio, y que por la fe se dedican a vivir en amante obediencia" (*Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 6, p. 556).
3. La certeza de la salvación en Cristo debe ser el ancla del cristiano, principalmente en los momentos más difíciles de la vida.
4. Muchos miembros de iglesia, en muchas partes del mundo, viven angustiados y perplejos, con un tremendo sentimiento de culpa, por no tener la certeza de que "el perdón y la justificación son una y la misma cosa"; y que "la justificación es lo opuesto a la condenación; y que además de eso, "la ilimitada misericordia de Dios se ejerce sobre los que son totalmente indignos. Él perdona transgresiones y pecados por amor a Jesús, quien se ha convertido en la propiciación por nuestros pecados. Mediante la fe

en Cristo, el transgresor culpable entra en el favor de Dios y en la firme esperanza de la vida eterna" (White, pp. 107, 108).

III. VIDA CRISTIANA VICTORIOSA

1. Pablo escribió a los efesios: "Pues somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas" (Efe. 2:10).
2. La salvación por gracia en Cristo Jesús restaura al creyente y lo habilita para una vida transformada. Eso implica una nueva creación. "Es necesario que antes sea recreado espiritualmente por Cristo para que pueda producir las buenas obras, las cuales hará de acuerdo con la voluntad de Dios" (*Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 6, p. 1006).
3. Pablo dice que el nuevo hombre, "conforme a la imagen del que lo creó, se va renovando hasta el conocimiento pleno" (Col. 3:10).
 - a) En ese contexto, Deilson Storch, investigador bíblico, comenta: "Estamos siendo recreados o restaurados a la condición original y a la semejanza divina para que mediante nuestra apariencia, nuestro carácter y nuestros frutos engrandezcamos y glorifiquemos al Creador y Redentor, y seamos una bendición para el prójimo" (*La doctrina bíblica de la salvación*, p. 68).

CONCLUSIÓN

"Cuando el pecador penitente, contrito delante de Dios, comprende el sacrificio de Cristo en su favor y acepta este sacrificio como su única esperanza en esta vida y en la vida futura, sus pecados son perdonados. Esto es justificación por la fe. Cada alma creyente debe conformar enteramente su voluntad a la voluntad de Dios y mantenerse en un estado de arrepentimiento y contrición, ejerciendo fe en los méritos expiatorios del Redentor y avanzando de fortaleza en fortaleza, de gloria en gloria (White, p. 107).

Nerivan Silva

Redactor en la Casa Publicadora Brasileira